Centro de Documentación de los Movimientos Armados - WWW.CEDEMA.ORG

SUPLEMENTO

¡Y NO PODRAN MATARLO!

18 DE MAYO 1781 - 18 DE MAYO 1988

REPRODUCIDO POR: AGRUPACION PERUANA
4 DE NOVIEMBRE.

Centro de Documentación de los Movimientos Armados - WWW.CEDEMA.ORG

TUPAC AMARU

A NUESTRO PADRE CREADOR

Túpac Amaru, hijo del Dios Serpiente: hecho con la nieve del Salqantay; tu sombra llega al profundo corazón como la sombra del dios montaña, sin cesar y sin límites.

Tus ojos de serpiente dios que brillaban como el cristalino de todas las águilas, pudieron ver el porvenir, pudieron ver lejos. Aquí estoy, fortalecido por tu sangre, no muerto gritando todavía.

Estoy gritando, soy tu pueblo; tú hiciste de nuevo mi alma: mis lágrimas las hiciste de nuevo, mi herida ardiente que no se cerraba, que doliera cada vez más. Desde el día en que tú hablaste, desde el tiempo en que luchaste con el acerado y sanguinario español, desde el instante en que le escupiste a la cara; desde cuando tu hirviente sangre se derramó sobre la hirviente tierra, en mi corazón se apagó la paz y la resignación. No hay sino fuego, no hay sino odio de serpiente contra los demonios, nuestros amos.

Está cantando el río,
está llorando la calandria,
está dando vueltas el viento;
día y noche la paja de la estepa vibra;
nuestro río sagrado está bramando;
en las cestas de nuestros Wiñanis
/montañas, en sus dientes, la nieve gotea y
/brilla.
¿En dónde estás desde que te mataron por
/nosotros?

Padre nuestro, escucha atentamente la voz de nuestros ríos; escucha a los temibles árboles de la gran selva, el canto endemoniado blanquísimo del mar; escúchalos, padre mío, Serpiente Dios. ¡Estamos vivos; todavía somos! Del movimiento de los ríos y las piedras, de la danza de árboles y montañas, de su movimiento, bebemos sangre poderosa, cada vez fuerte. ¡Nos estamos levantando, por tu causa, recordando tu nombre y tu muerte!

En los pueblos, con su corazón pequeñito,
/están llorando niños.
En las punas, sin ropa, sin sombrero, sin
/abrigo, casi ciegos,
los hombres están llorando, más triste, más
/tristemente que los niños.
Bajo la sombra de algún árbol, todavía llora
/el hombre, Serpiente Dios,
más herido que en tu tiempo; perseguido,
/como filas de piojos.
¡Escuchad, la vibración de mi cuerpo!
Escucha el frío de mi sangre, su temblor
/helado.
Escucha sobre el árbol de lambras el canto
/de la paloma abandonada, nunca amada;
el llanto dulce de los no caudalosos ríos,
/de los manantiales que suavemente brotan
al mundo.

¡Somos aún, vivimos!

De tu inmensa herida, de tu dolor que nadie habría podido cerrar, se levanta para nosotros la rabia que hervía en tus venas. Hemos de alzarnos ya, padre, hermano nuestro, mi Dios Serpiente. Ya no le tenemos miedo al rayo de pólvora de los señores, a las balas y la metralla, ya no le tememos tanto. ¡Somos todavía! Voceando tu nombre, como los ríos crecientes y el fuego que devora la paja madura, como las multitudes infinitas de las hormigas selváticas, hemos de lanzarnos, hasta que nuestra tierra sea de veras nuestra tierra y nuestros pueblos nuestros pueblos.

Escucha, padre mío, mi Dios Serpiente.
/escucha:
las balas están matando,
las ametralladoras están reventando las venas
los sables de hierro están cortando carne
/humana;
los caballos, con sus herrajes, con sus locos
/y pesados cascos, mi cabeza, mi estómago
están reventando
aquí y en todas partes;
sobre el lomo helado de las colinas de
/Cerro de Pasco,
en las llanuras frías, en los caldeados valles
/de la costa,
sobre la gran yerba viva, entre los desiertos.

Padrecito mío, Dios Serpiente, tu rostro era como el gran cielo, óyeme: ahora el corazón de los señores es más espantoso, más sucio, inspira más odio. Han corrompido a nuestros propios hermanos, les han volteado el corazón y, con ellos, armados de armas que el propio demonio de los demonios no podría inventar y fabricar, nos matan. ¡Y sin embargo, hay una gran luz en nuestras vidas! ¡Estamos brillando! Hemos bajado a las ciudades de los señores. Desde allí te hablo. Hemos bajado como las interminables filas de hormigas de la gran selva. Aquí estamos, contigo, jefe amado, inolvidable, eterno Amaru.

Nos arrebataron nuestras tierras. Nuestras ovejitas se alimentan con las hojas secas que el viento arrastra, que ni el viento quiere; nuestra única vaca lame agonizando la poca sal de la tierra. Serpiente Dios, padre nuestro: en tu tiempo éramos aún dueños, comuneros. Ahora, como perro que huye de la muerte, corremos hacia los valles calientes. Nos hemos extendido en miles de pueblos ajenos, aves despavoridas.

Escucha, padre mío: desde las quebradas lejanas; desde las pampas frías quemantes que los falsos wiraqochas nos quitaron; hemos huido y nos hemos extendido por las cuatro regiones del mundo. Hay quienes se aferran a sus tierras amenazadas y pequeñas. Ellos se han quedado arriba, en sus querencias y, como nosotros, tiemblan de ira, piensan, contemplan. Ya no tememos a la muerte. Nuestras vidas son más frías, duelen más que la muerte. Escucha, Serpiente de Dios: el azote, la cárcel, el sufrimiento inacabable, la muerte, nos han fortalecido, como a ti, hermano mayor, como a tu cuerpo y tu espíritu. ¿Hasta dónde nos ha de empujar esta nueva vida? La fuerza que la muerte fermenta y cría en el hombre ¿no puede hacer que el hombre revuelva el mundo, que lo sacuda?

Estoy en Lima, en el inmenso pueblo, cabeza de los falsos wiraqochas. En la Pampa de Comas, sobre la arena, con mis lágrimas, con mi fuerza, con mi sangre, cantando, edifiqué una casa. El río de mi pueblo, su sombra, su gran cruz de madera, las yerbas y arbustos que florecen, rodeándolo, están, están palpitando dentro de esa casa; un picaflor dorado juega en el aire, sobre el techo.

Al inmenso pueblo de los señores hemos llegado y lo estamos removiendo. Con nuestro corazón lo alcanzamos, lo penetramos; con nuestro regocijo no extinguido, con la relampagueante alegría del hombre sufriente que tiene el poder de todos los cielos, con nuestros himnos antiguos y nuevos, lo estamos envolviendo. Hemos de lavar algo las culpas por siglos sedimentadas en esta cabeza corrompida de los falsos wiraqochas, con lágrimas, amor o fuego. ¡Con lo que sea! Somos miles de millares, aquí, ahora. Estamos juntos; nos hemos congregado pueblo por pueblo, nombre por nombre, y estamos apretando a esta inmensa ciudad que nos odiaba, que nos despreciaba como a excremento de caballos. Hemos de convertirla en pueblo de hombres que entonen los himnos de las cuatro regiones de nuestro mundo, en ciudad feliz, donde cada hombre trabaje, en inmenso pueblo que no odie y sea limpio, como la nieve de los dioses montañas donde la pestilencia del mal no llegue jamás.

Así es, asimismo ha de ser, padre mío, asimismo ha de ser, en tu nombre, que cae sobre la vida como una cascada de agua eterna que salta y alumbra todo el espíritu y el camino.

Centro de Documentación de los Movimientos Armados - WWW.CEDEMA.ORG

Tranquilo espera,
tranquilo oye,
tranquilo contempla este mundo.
Estoy bien latzándome!
Canto;
bailo la misma danza que danzabas
el mismo canto entono.
Aprendo ya la lengua de Castilla,
entiendo la rueda y la máquina;
con nosotros crece tu nombre;
hijos de Wiraqochas te hablan y te escuchan
como al guerrero maestro, fuego puro que
/enardece, iluminando.

Viene la aurora.
Me cuentan que en otros pueblos
los hombres azotados, los que sufrían, son
/ahora águilas, cóndores de inmeso y libre
vuelo.

Tranquilo espera.
Llegaremos más lejos que cuando tú
/quisiste y soñaste.
Sabremos más que cuanto tú odiaste;
amaremos más de lo que tú amaste, con amor
/de paloma encantada, de calandria.
Tranquilo espera, con ese orgullo y con ese
/amor sin sosiego y sin límites, lo que tú no
pudiste lo haremos nosotros.
Al helado lago que duerme, al negro
precipicio,
a la mosca azul que ve y anuncia la muerte
a la luna, las estrellas y la tierra,
el suave y poderoso corazón del hombre:
a todo ser viviente y no viviente,
que está en el mundo,
en el que alienta o no alienta la sangre,
/hombre o paloma, piedra o arena,
haremos que se regocijen, que tengan
luz infinita, Amaru, padre mío.

La santa muerte vendrá sola, ya no lanzada
/con hondas trenzadas ni estallada por el
/rayo de pólvora.
El mundo será el hombre, el hombre el
/mundo todo a tu medida.

Baja a la tierra, Serpiente Dios, infúndeme tu aliento; pon tus manos sobre la tela imperceptible que cubre el corazón. Dame tu fuerza, padre amado.

Jose Maria Arguedas.

"Los hondos pueblos de la arcilla,
los telares sacrificados,
las húmedas casas de arena,
dicen en silencio: "Túpac"
y Túpac es una semilla,
dicen en silencio: "Túpac"
y Túpac se guarda en el surco,
dicen en silencio: "Túpac"
y Túpac germina en la tierra".

Pablo Neruda.

¡CON LAS MASAS Y LAS ARMAS!
PATRIA O MUERTE... VENCEREMOS!